

CAPÍTULO VI

Descripción de Esparta. – Desfiladero que debe atravesar Filipo, y victoria que obtiene sobre Licurgo a la vista de esta ciudad.

Considerada en general, Esparta es una ciudad de figura circular y situada en terreno llano; pero en particular se encuentran en ella lugares desiguales y sitios en declive. En la parte de oriente la baña el Eurotas, río que por su mucho caudal es invadible la mayor parte del año. Al oriente del invierno, del otro lado del río, existen unas montañas, donde está situado Meneleo, ásperas, escarpadas y de una elevación prodigiosa, que dominan por completo el espacio que media entre la ciudad y el río. Este intervalo, por donde transcurre el Eurotas al pie mismo de la cordillera, no se extiende más que a estadio y medio. Por este desfiladero había de pasar Filipo por precisión a su regreso, teniendo a la izquierda la ciudad y los lacedemonios prevenidos y dispuestos, y a la derecha el río y las tropas de Licurgo, que coronaban las eminencias. A más de esto, habían excogitado esta estratagema. Cegaron el río por parte arriba y dejaron que el agua cubriese el espacio que hay entre la ciudad y las montañas, con cuyo ardid, no digo la caballería, pero ni aun la infantería podía afirmar el paso. De suerte que al rey no le quedaba otro recurso que hacer desfilar su ejército a todo lo largo del camino por la falda misma de las montañas, posición que imposibilitaba la defensa, y era entregarse en manos del enemigo. Atento a esto Filipo, después de haber consultado con los demás oficiales, determinó como lo más oportuno a la presente coyuntura desalo-

jar ante todas las cosas a Licurgo de los puestos próximos a Meneleo. Para esto tomó los extranjeros, los rodeleros y los ilirios, y cruzó el río avanzando hacia las montañas. Licurgo, que advirtió el intento de Filipo, ordena sus tropas, las anima para la acción y da la señal a los de la ciudad. Inmediatamente los jefes de éstos sacan sus soldados, los forman en batalla delante los muros y cubren el ala derecha con la caballería.

Así que Filipo se halló cerca de Licurgo, destacó por de pronto contra él los extranjeros, de que provino ser más ventajosos los inicios del combate a los lacedemonios, a quienes favorecían no poco las armas y el terreno. Pero apenas envió los rodeleros para sostener a los combatientes, y él con los ilirios atacó en flanco al enemigo, cuando los extranjeros, alentados con este socorro, volvieron a la carga con redoblado espíritu; y las tropas de Licurgo, temiendo la impresión de los pesadamente armados, retrocedieron y volvieron la espalda. Cien quedaron sobre el campo, pocos más fueron los prisioneros y el resto se refugió en la ciudad. El mismo Licurgo, seguido de pocos, escapó de noche por caminos extraviados, y penetró en Esparta. Los ilirios ocuparon las eminencias, y Filipo con la infantería ligera y los rodeleros regresó al ejército. Mientras venía Arato conduciendo la falange desde Amicla, y ya se hallaba cerca de la ciudad cuando el rey cruzó el río para cubrirla con la infantería ligera, los rodeleros y la caballería, y dar tiempo a que los pesadamente armados desembocasen por el pie de las montañas mismas en aquellos desfiladeros sin peligro. Los de la ciudad emprendieron atacar la caballería que venía al socorro; la acción fue viva, los rodeleros pelearon con arrojo, Filipo consiguió aun cuanto a esta parte una conocida ventaja, y persiguió la caballería lacedemonia hasta las puertas de la ciudad. Después el rey pasó el Eurotas sin obstáculo, y marchó a la espalda de su falange. Como era ya tarde, se vio precisado a acampar en la salida de aquellos desfiladeros.

Por casualidad los guías habían elegido este lugar para campamento, puesto que no se podía dar más a propósito para hacer una irrupción en la Laconia a la vista de la misma Esparta. Está situado a la entrada de los desfiladeros que hemos mencionado, y bien se venga de Tegea, bien de cualquiera otra parte mediterránea a Lacedemonia, se ha de pasar por él a distancia de dos estadios cuando más de la ciudad, y sobre la margen del río. El lado que mira a Esparta y a el Eurotas está defendido todo de una cordillera elevada y del todo inaccesible, sobre cuya cumbre se halla una llanura de buen terruño, abundante de aguas y cómodamente situada para la entrada y salida de las tropas. De suerte que el que llegue a apostarse en este sitio, y a apoderarse de la colina que le domina, puede decir que está acampado a cubierto de todo insulto de parte de la ciudad, y que tiene la llave de la puerta y paso de los desfiladeros.

Filipo, después que hubo sentado aquí el real con toda seguridad, al día siguiente envió por delante el bagaje, y sacó sus tropas al llano en orden de batalla a la vista de la ciudad. Permaneció algún tiempo en esta postura; pero después doblando hacia un lado tomó la ruta de Tegea. Cuando llegó a aquel lugar donde Antígono y Cleómenes se dieron la batalla, hizo alto; y después de haber reconocido al día siguiente los puestos y haber sacrificado a los dioses sobre uno y otro monte, llamados Olimpo y Evas, fortificó la retaguardia y continuó su camino. En Tegea hizo vender el botín, y pasando por Argos, llegó a Corinto con todo el ejército. Aquí se encontró con los embajadores de Rodas y Quios, enviados para concluir la guerra. El rey, después de haber conferenciado con ellos, disimulando su intención, les dijo que siempre había estado dispuesto, tanto ahora como antes, a

un ajuste con la Etolia, y los despidió encargándoles tratasen el asunto con los etolios. Él después bajó a Lequeo y se dispuso para pasar a la Fócide, donde tenía que tratar asuntos más importantes.